

pasa por el poblado de Tajurmientos. Aproximadamente una hora de tranquilo caminar emplearemos por la calzada para llegar a este poblado.

En nuestra memoria cercana es posible que aparezca este nombre asociado a su aparición en los medios de comunicación de Salamanca en el año 2002 por el estado de aparente abandono del ganado vacuno que ocupaba la finca. En varias ocasiones las reses aparecieron sueltas por la carretera de Salamanca a Vitigudino con el consiguiente peligro para los vehículos que la transitaban. Hasta un centenar de vacas se encontraron muertas en el interior de la finca sin que nadie se ocupara de sus restos.

A nuestro paso por Tajurmientos veremos el originario caserío en estado de abandono y una ermita cuyo exterior apenas muestra interés. Junto a ella, al lado del camino, una pequeña fuente - manantial quizás llame más nuestra atención.

### **Peña del Castillo**

En media hora llegaremos al cruce con la carretera. La cruzaremos sin más para continuar hacia la Peña del Castillo. En suave pendiente, con paisaje más arbolado y con claro aprovechamiento ganadero, descendemos hacia la Rivera de Villaseco. Junto a la misma rivera destaca imponente un roquedo por sus dimensiones respecto a otros que hay por el entorno.

A su lado, la ermita de la Virgen de la Peña del Castillo y una pequeña, rústica y encantadora plaza de toros terminan de dibujarnos la fisonomía del paisaje. Estamos en el término de Encina de San Silvestre y todos los años sus vecinos, en compañía de numerosas gentes de la comarca celebran con una romería el primer fin de semana de septiembre la aparición de la Virgen a un pastor que estaba cuidando al ganado. Relato que como sabemos se repite en numerosas ermitas ubicadas en lugares como éste, donde la naturaleza se muestra con algún elemento de especial significación. También es frecuente en casos similares que las celebraciones religiosas se acompañen de festejos taurinos.

Desde la Ermita, tres cuartos de hora escasos nos quedan para finalizar la jornada en Encina de San Silvestre, pueblo que reclama para sí el haber sido cuna de Juan del Enzina, prolífico poeta, músico y autor teatral de la época de los Reyes Católicos, muy vinculado a Salamanca, en cuya catedral se encuentran enterrados sus restos.

Si alguno se encontrara aún con fuerzas (y con tiempo) se podrá acercarse a contemplar una pequeña cascada cercana al pueblo, en la misma Rivera de Villaseco, llamada del Hocino.

*Texto:  
Martín Ruipérez García*



Asociación LA FACENDERA – Zamora, 64 (Ateneo) – Teléf.:661 60 04 15. - 37002 Salamanca

<http://www.lafacendera.com>

5 de Abril de 2009

## **De Ledesma a Encina de San Silvestre**

**por Peñaserracín, Calzadilla del Campo, los Baños de Calzadilla, Tajurmientos y la Peña del Castillo**

### **Cañada de Peñalvo**

El recorrido de hoy discurre enteramente por campos adeshados de encina en la comarca de Ledesma.

Los primeros pasos los daremos por la Vereda de Peñalvo, una de las seis vías pecuarias que confluyen en el vado del río Tormes que hay al pie de Ledesma. La existencia de este cómodo paso del río, el siguiente aguas abajo después del de Salamanca ciudad, es lo que animó hace miles de años a asentarse junto a él a los pobladores que más tarde darían origen a lo que hoy es la villa de Ledesma.

Mientras el Tormes sigue su curso hacia el Duero, solo interrumpido por el embalse de Almendra, nosotros caminaremos en una dirección similar –oeste– alejándonos de él. Aproximadamente una hora después de iniciar el camino, un pausado curso de agua, el de la Rivera de

*Diseño y coordinación de la ruta:  
Miguel Sánchez Marcos  
Víctor García de la Cruz  
Martín Ruipérez García*

Puentes Luengas, se abre camino por los encinares a través de un amplio y verde pasillo perpendicular a nuestro sentido de marcha. Todo en este punto parece que está dispuesto para proporcionar una dosis adicional de paz y tranquilidad al caminante. Junto al arroyo, un conjunto de árboles de buen porte y sin hojas sirven de percha a numerosos nidos de cigüeña; las casas de los que un día tuvieron la dehesa como escenario de vida, aparecen semiderruidas, al tiempo que unos cerdos ibéricos pastan entre las casas y la rivera el abundante verde de la estación primaveral.

No nos será difícil percatarnos cómo un puente se esconde tímidamente "bajo la alfombra" de la

vereda. Ahora bien, en cuanto se vea descubierto, nos mostrará sin modestia sus atributos. Arcos de medio punto, tajamares de arista prominente y sillares asentados en seco nos sugieren que quienes lo construyeron tuvieron que tener como referencia directa otros puentes de época romana.

### **Rivera de Puentes Luengas**

A partir de aquí dejaremos la Vereda de Peñalvo para seguir, curso arriba junto a la Rivera de Puentes Luengas, por el amplio pasillo verde que ésta impone a uno y otro lado. "Saltaremos" dos pontones que cruzan la rivera en este tramo. Son de características poco habituales, ya que en realidad las mismas paredes de piedra delimitadoras de las parcelas son las que cuando les toca cruzar la rivera, se metamorfosean y devienen en puentes.

Algún que otro fresno propiciado por el húmedo suelo existente en las proximidades de la rivera nos acompañará visualmente hasta que nos topemos con el talud de la carretera asfaltada que une Ledesma con Gejuelo del Barro. Un puente permite que la rivera lo cruce por debajo a través de sus ojos redondos y cuadrados. No puede ocultar que fuera construido en época bastante anterior a la existencia del automóvil y por tanto pensado para tener que soportar, a lo más, el trasiego de carretas de bueyes.

### **Calzadilla del Campo**

Serán poco más de mil metros los que tendremos que andar sobre asfalto, ahora en dirección oeste, para llegar al amplio caserío de Calzadilla del Campo. Antigua aldea que en la

segunda mitad del siglo XIX se convierte en morada exclusiva de los López Chaves y de los campesinos que trabajaban en la dehesa para ellos.

La finca, con una extensión de 1.100 hectáreas en la actualidad, en tiempos pasados llegó a tener más de 3.000. Los 63 kilómetros de paredes que aún hoy se conservan son un buen indicador de su grandeza. En el llamado prado de la Iglesia, donde suele pastar una pequeña manada de toros bravos, se encuentra la ermita, en soledad absoluta, sin apenas nada en su alrededor que la moleste o le reste protagonismo. Una pequeña cruz junto a una piedra plana de granito desnudo a pocos metros, nos señala la tumba de algún personaje que prefirió ser enterrado a cielo abierto en lugar de hacerlo bajo las grandes losas del interior de la iglesia.

En el caserío cercano a ella quedan significativos vestigios que nos invitan a recrear lo que fue la vida cotidiana en una dehesa. Grandes patios a donde confluyen los accesos de numerosas cuadras. En el interior de alguna de ellas se pueden admirar imponentes pesebres realizados de una sola pieza de granito. Se conserva bien un llamativo potro cubierto, utilizado antaño para castrar bueyes; tampoco puede faltar el palomar, en este caso ubicado bajo la cubierta de una cuadra de planta cuadrada. Una gran tenada ahora tiene encomendada la misión de resguardar todo tipo de objetos en desuso: curiosos carros de arrastre y otros con ruedas, una máquina para efectuar el herradero del ganado, comederos de varios metros de longitud en madera de roble de una sola pieza, una deteriorada calesa... Y también variados utensilios menores, como el

conjunto de rodillos movidos con manivela entre los cuales se hacía pasar la masa del pan para afinarla. Porque había que elaborar pan a diario para todos y una estancia con un horno de considerables dimensiones a base de mampostería de granito también nos lo recuerda.

Continuaremos por terrenos adeshados propios de Calzadilla del Campo en dirección a los Baños de Calzadilla. Pronto en nuestro caminar encontraremos un bonito tentadero circular de piedra, construcción ésta quizás la más característica de una dehesa de ganado bravo. Los estrechos huecos de los burladeros se encuentran cegados expresando nos así que su originario uso le ha sido sustraído. Unos cientos de metros más adelante encontraremos al usurpador: un moderno tentadero de llamativos colores, al estilo de las plazas portátiles que acostumbran instalarse en algunos pueblos para celebrar festejos taurinos.

### **Baños de Calzadilla**

Poco antes de la puerta de acceso al recinto de la finca de los Baños de Calzadilla aparece una calleja de piedra que cruza el arroyo de Pedro Tosco. El candado en la puerta y un cartel con indicación de prohibido el paso nos aconsejará salirnos del camino y seguir junto al curso del arroyo que discurre paralelo a la pared delimitadora. Si estamos atentos a lo que se nos vaya mostrando por el interior de la finca nos será fácil observar la casa de los actuales propietarios, junto a la cual identificaremos una pequeña construcción de planta hexagonal que es el kiosco que alberga en su interior la Fuente del Estómago. Hacia finales

del siglo XIX, el agua que de ella brota se embotellaba y se comercializaba por la provincia debido a sus propiedades medicinales.

Un poco más adelante, a través de un bosque de pinos piñoneros, se adivinan las antiguas estancias del balneario, donde se alojaban los que a él acudían en busca de remedio para sus dolencias.

A diferencia de otras ocasiones, la visita al Balneario se tendrá que limitar a verlo desde lejos. Nuestras noticias eran que su actual propietario Fernando Yllera, residente en Santander, se mostraba amable y dispuesto a facilitar la visita, no tanto al simple curioso, pero sí a los que con un sentido cultural y de estudio, pretendían visitarlo. En la preparación de la salida, cuando hablamos con Emilio el guardés de la finca, éste ya nos indicó que tenía instrucciones estrictas en este sentido y que sería difícil que el propietario accediera. Le dimos toda clase de detalles sobre nuestra Asociación, del interés que teníamos en conocer los antiguos Baños y le facilitamos un teléfono de contacto. Incomprendiblemente no hemos recibido ni siquiera la llamada de cortesía que se espera en estos casos, aunque hubiera sido solamente para transmitir su negativa.

### **Tajurmentos**

Desde el arroyo que hemos venido siguiendo para bordear el recinto de los Baños accederemos a una amplia calleja por la que, tras unos dos kilómetros entre paredes de piedra, llegaremos a la antigua calzada que comunicaba Ledesma con Villaseco de los Gamitos y que